



ANTONIO ARETXABALA DÍEZ GEÓLOGO

“Cada 20 años tenemos un terremoto de cierta importancia en Navarra”



Antonio Aretxabala, geólogo, junto al laboratorio de edificación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra que dirige. JESÚS CASO

Echar la vista atrás es “fundamental” para planear y construir de forma segura la ciudad del futuro, asegura el geólogo Antonio Aretxabala, quien reclama un estudio de la vulnerabilidad de Navarra ante los terremotos

B. ARMENDÁRIZ
Pamplona

Era de noche. No se sabe con precisión si era la una, las dos o las tres de la madrugada. Un 10 de marzo de 1903. El suelo tembló. Se notó en Badostáin, Lekunberri y hasta San Sebastián. Han pasado más de cien años, pero eso, en los ritmos sísmicos, no es nada. Con ese recuerdo en la memoria y los antecedentes nacionales como el de Lorca, la preocupación por los efectos de los terremotos no es baladí. El geólogo Antonio Aretxabala Díez lleva años estudiando los movimientos de tierra. Hoy participará, junto con otros expertos, en unas jornadas organizadas por el Ateneo Navarro sobre situaciones de catástrofes y emergencias.

¿Es Navarra una zona sensible a los terremotos?

Es la segunda o tercera región de la Península Ibérica más proclive. Primero está la zona de Lorca y Alicante, después Granada y luego nosotros, la zona pirenaica.

Con esa posición en el ranking, ¿tenemos que dar gracias por que no haya pasado nada grave?

Si ha pasado. Lo que ocurre es que fue hace mucho. Hemos vivido una época muy cortita, de unos 150 o 200 años, en los que no ha pasado nada gracias a Dios. Pero es muy poco tiempo. Estamos dentro de esos ritmos. Imaginate cómo era Pamplona hace 150 años.

Los temblores más recientes han sido de 4,6 grados, en la zona de Itoiz, en 2004. ¿Corremos riesgo de sufrir uno más fuerte y dañino? Desde que tenemos la red analógica funcionando en España (1985), hay dos terremotos que despuntan. Uno, en Granada de 6,2 grados, muy profundo y en el que no pasó nada. Y el segundo, en Lizarraga en 1998, de 5,2 grados. Pero ambos se dieron en zonas lejanas a centros urbanos. Los grados no es algo primordial. El daño que puede darse está en relación con la cercanía a núcleos urbanos, como en el caso de Lorca. En Navarra, hasta ahora, hemos tenido la suerte de que todos se han producido en zonas alejadas, pero eso no tiene por qué ser la norma.

Sobre todo, por las nuevas urbanizaciones, supongo.

Las ciudades han ido creciendo a una velocidad tremenda y eso tendrá unos ritmos que todavía se nos escapan. El terremoto de Badostáin de 1903 se produjo cuando en toda la Cuenca había 30.000 habitantes, la mayoría viviendo en caseríos aislados. Todavía ni siquiera había comenzado el fenómeno Ensanche. No es comparable el escenario de aquella época con el actual. Si hoy se diese ese mismo terremoto, que fue de aproximadamente 4,7 grados (no existía la escala de Richter), a lo mejor no sería sólo una anécdota porque toda esa zona, Sarriguren y Gorráiz, es-

tá urbanizada y vive mucha gente.

¿Algo así ocurrió en Lorca?

Sí. Se dio a sólo dos o tres kilómetros de la ciudad y, además, muy superficial. De todas formas, tenemos que esperar que los terremotos ibéricos, en general, sean todos muy superficiales. En Navarra, por ejemplo, están todos entre 5 y 20 kilómetros de profundidad.

¿Están las construcciones navarras preparadas ante un temblor? En general sí. Desde 1968 se construye de manera sísmo-resistente y, además, se han reforzado muchas de las edificaciones antiguas. Pero hay todavía algunas zonas del Casco Antiguo y de la Chantrea que pueden ser más vulnerables.

¿Por qué esas zonas?

En lo que se refiere al Casco Antiguo, hay que tener en cuenta que Pamplona es una ciudad medieval que creció hacia arriba porque había unas murallas que la cerraban. Eso supuso la utilización de distintos métodos constructivos superpuestos por estratos. Hay unos pisos bajos de los siglos XVI al XVIII y luego se han ido poniendo nuevas estructuras. Con lo cual hay mezclas de hormigón y madera.

Algunos deberían tener cierta inspección técnica, como tienen los coches, simplemente para ver si cumplen con los requisitos de lo que será la ciudad del siglo XXI.

¿No los cumplirán?

No lo sé. Yo me imagino que de momento sí, pero propongo que se haga el estudio porque no es lo mismo la ciudad del siglo XXI que la del siglo XIX. Hay que ver esos contextos y la vulnerabilidad no sólo desde el punto de vista sísmico. Hay más factores, como las vibraciones de obra. No tenemos conciencia de que los edificios tienen su época y que en algunos conviven varias y, a veces, somos muy brutos con la forma de actuar. Hemos creado verdaderos fantasmas arquitectónicos y verdaderas patologías por actuaciones muy agresivas.

En Lorca hubo muchos edificios modernos que no sobrevivieron al sismo. ¿Hay alguna explicación?

Un edificio cuando falla es por muchas causas. El tema de los edificios peor parados en Lorca sigue en debate. No hay nada definitivo. Pero lo que sí se han detectado son configuraciones de diseño muy

poco adecuadas para zonas en las que se puede prever que haya terremotos. Por ejemplo, esas plantas bajas diáfanas esperando a que abran la peluquería o la farmacia, como en Buztintxuri o San Jorge. En Lorca barrios enteros han tenido que ser derribados por esta configuración, pese a que seguramente cumplía la normativa sísmo-resistente.

Como geólogo, ¿echa en falta más consultas de la Administración antes de un plan urbanístico?

No es que lo echemos en falta. Su ausencia es una de las grandes lacras. El desarrollo de un urbanismo más adecuado a la ciudad del siglo XXI pasa por que tengan que verlo los geólogos, pero no menos los historiadores, a los que hemos expulsado y cuyo trabajo en temas de sísmicidad es fundamental. Nos hemos dado cuenta en Lorca que la falta de diálogo con los historiadores ha sido letal. Todavía nadie le ha puesto precio, pero el coste económico y social es bestial. Hace falta una investigación histórica con todas las de la ley; una red de historiadores buscando en las iglesias, en el canal de Berdún, en Tiernas, en los archivos diocesanos... Sin eso, no tenemos unas buenas bases para cuando las administraciones tengan que dar una respuesta de cómo urbanizar con una normativa sectorial.

En algunos terrenos propuestos para urbanizaciones, como Guenduláin, se han descubierto incluso minas. ¿Son aptos para construir?

Sobre Guenduláin, cuando cerró Potasas todos aquellos planos de las galerías de las minas fueron a una escombrera. Sólo se pudieron recuperar algunos, pero no se hizo un trabajo concienzudo. No se estimó hacerlo porque se creyó que después de 30 años el suelo está más consolidado, que las galerías que tuvieron que colapsar han colapsado ya. Pero no lo hemos llegado a comprobar. El colapso de las minas ya se había dado en varias ocasiones. De hecho, Astráin tuvo una época en los años 80 en la que aparecían grietas. Una vez coincidió con un terremoto de 4,9 grados y alguna casa se derrumbó. La gente salió a dormir fuera y produjo unos sustos tremendos.

¿Tenemos la memoria frágil?

No es que sea frágil, es ausente. Han pasado 110 años del terremoto de 1903 y se ha olvidado. Es difícilísimo encontrar información. Hubo réplicas por toda Navarra hasta en San Sebastián y nadie se ha encargado de hacer un estudio. Ahora somos 350.000 habitantes en la Cuenca. Nos merecemos, por lo menos, un estudio de la vulnerabilidad sísmica de la comarca y no lo hay pese a que cada 20 años tenemos algún terremoto de cierta importancia. Ya han pasado casi diez años del último. Si esto afecta ahora a una zona urbanizada, por muy bien calculada que esté de forma sísmo-resistente, podría darse algún tipo de vulnerabilidad. No digo muertos, pero sí puede haber daños y es algo que no se ha considerado.

Catástrofes: causas y consecuencias

Aborda desde distintos puntos de vista las catástrofes y situaciones de emergencia es el objetivo que persiguen las jornadas que ha organizado el Ateneo Navarro en colaboración con el Ayuntamiento de Pamplona. La cita, abierta al público en general, tendrá lugar hoy y mañana a las 19.30 horas en sala de conferencias del edificio de la antigua CAN (avenida del Ejército, 2 - planta baja). En las mesas redondas participarán geógrafos, geólogos, arquitectos urbanistas, físicos, psicólogos y técnicos en Protección Civil con el fin de reflexionar sobre sus causas y las consecuencias que este tipo de situaciones provocan en los habitantes que las padecen.